



MODULACIONES DEMOCRÁTICAS EN CLAVE LINERIANA

Dossier de pensamiento colectivo sobre la obra de
Álvaro García Linera y René Zavaleta Mercado

Mariano Vigo (compilador)

Ramiro Parodi · Diego Giller · Jacinta Gorriti
Juan Patriglia · Mariano Vigo · Ulises Bosia Zetina



Instituto
Democracia

MODULACIONES DEMOCRÁTICAS EN CLAVE LINERIANA

Dossier de Pensamiento Colectivo sobre la obra de
Álvaro García Linera y René Zavaleta Mercado

Ramiro Parodi · Diego Giller · Jacinta Gorriti
Juan Patriglia · Mariano Vigo · Ulises Bosia Zetina



Modulaciones democráticas en clave lineriana

Dossier de pensamiento colectivo sobre la obra de Álvaro García Linera y René Zavaleta Mercado

Mariano Vigo (compilador)

Revisión y corrección: Ulises Bosia

Maquetación y arte de tapa: Ignacio Fernández Casas

Instituto democracia

www.institutodemocracia.com.ar

ISBN 978-987-48019-0-6

Modulaciones democráticas en clave lineriana : dossier de pensamiento colectivo sobre la obra de Álvaro García Linera y René Zavaleta Mercado / Ramiro Parodi ... [et al.] ; compilado por Mariano Vigo Deandreis ; Ulises Bosia. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones Igualdad, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48019-0-6

1. Ciencia Política. 2. Ciencias Sociales. 3. Filosofía Política. I. Parodi, Ramiro II. Vigo Deandreis, Mariano, comp. III. Bosia, Ulises, comp.

CDD 320

Esta publicación y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial. El contenido de esta publicación no puede utilizarse con fines comerciales.

Índice

Presentación	9
“Siempre hablo de un marxismo situacional”: entrevista a Álvaro García Linera	13
García Linera y el Grupo Comuna: el retorno de la palabra (del) intelectual	49
Ramiro Parodi	
La imaginación democrática en René Zavaleta Mercado	61
Diego Giller	
Paradojas y nudos: el encuentro de Álvaro García Linera con la teoría del Estado de Nicos Poulantzas	73
Jacinta Gorriti	
Democracia y revolución desde el itinerario de Álvaro García Linera	85
Juan Patriglia	
Formas espectrales de la democracia: monstruos y fantasmas en la institución imaginaria del orden social	99
Mariano Vigo Deandreis	
Ensayo inspirado, irresponsablemente, en René Zavaleta Mercado	113
Ulises Bosia Zetina	
Los autores	125

Democracia y revolución desde el itinerario de Álvaro García Linera

Juan Pablo Patriglia

“La revolución es el momento plebeyo de la historia”

Álvaro García Linera

I.

¿Por qué el interés por García Linera? ¿Por qué leerlo, por qué estudiarlo, por qué volver sobre sus viejas teorizaciones y sus nuevas reflexiones? Estamos ante el intelectual más importante de nuestro tiempo latinoamericano, y ello no sólo por su enorme capacidad de análisis teórico, de síntesis reflexiva y de creatividad política, sino por otra razón, referida a su obstinado esfuerzo por unir dos significantes que en la historia de América Latina se encontraron muchas veces disociados, tanto en la conciencia de la práctica política como en la teoría. Me refiero a los significantes “democracia” y “revolución”.

La articulación entre democracia política y revolución social tuvo un proceso histórico de experimentación, un laboratorio de ensayo en los años setenta con el triunfo electoral de la Unidad Popular y el gobierno de Allende en Chile. Pero con el golpe de Pinochet se evidenciaron las enormes dificultades de sostener este vínculo. Parecía tener razón Fidel cuando afirmaba que sin el pueblo en armas ninguna revolución -mucho menos una bajo el asedio del imperialismo- se sostiene, cuando dudaba de la progresividad del pluralismo político para llevar adelante la transición en países donde las clases dominantes no aceptan el terreno democrático como terreno de disputa.

Con la cascada de golpes militares genocidas y el aniquilamiento de los movimientos populares y guerrilleros en la mayoría de los países del Cono Sur, la idea de revolución pareció quedar sepultada, al menos como horizonte de expectativa popular general (se trató, por supuesto, de un fenómeno a escala mundial: le siguió a esta derrota el triunfo del naciente neoliberalismo en EEUU e Inglaterra y la terminó de sellar la caída de la URSS, como crisis -supuestamente- terminal del proyecto socialista). En el caso de Argentina, desde el exilio en México, no faltaron esfuerzos intelectuales en pensar la derrota -calificada sin ambages como “atroz”- y las posibilidades, desde una auténtica autocrítica, de articular socialismo y democracia. A través de la revista *Controversia*, José María Aricó, Nicolás Casullo, Juan Carlos Portantiero, entre otros, dedicaron sendas reflexiones a esta cuestión.

Años más tarde, a fines de los ochenta, Norbert Lechner va a realizar un diagnóstico que va a tener amplio consenso en las ciencias sociales de la época. Dice Lechner:

La crítica intelectual ya no invoca el futuro (la revolución) contra el pasado (el subdesarrollo). Por el contrario, asume la defensa de una tradición en contra de la ruptura violenta. Junto a la crítica se inicia una autocrítica al anterior protagonismo revolucionario (del cuál Régis Debray fue la encarnación más conocida). Tiene lugar una nítida ruptura con la estrategia guerrillera. (Lechner, 1988: 22).

Con la crisis del neoliberalismo en los noventa y el surgimiento de los gobiernos progresistas y de izquierda en los albores del siglo XXI latinoamericano,

van a surgir nuevos y continuados diagnósticos. Así, el politólogo argentino Eduardo Rinesi va a decir que si a partir de los ochenta el problema de la hora era poner en pie instituciones que garanticen la libertad individual frente a un Estado concebido como esencialmente autoritario, a partir del nuevo siglo el problema en la región es el de la “democratización” (Rinesi, 2013). Es decir, el de la democracia como proceso de “profundización, generalización, universalización de derechos” (civiles, económicos, políticos, sociales), derechos que serían garantizados por el Estado e impulsados, en la mayoría de los casos, “de arriba a abajo”, no por sujetos sociales que defienden su interés particular sino por el grupo gobernante en tanto “grupo lúcido y activo”.

Cuando sobrevino la derrota, primero en Brasil y luego en Argentina, tuvieron lugar nuevos diagnósticos sobre el fin del ciclo progresista y la apertura de un nuevo giro conservador en América Latina. Desde cierto autonomismo progresista se caracterizó a los gobiernos progresistas y también a aquellas experiencias más radicalizadas (Ecuador, Bolivia, Venezuela) como formas de revolución pasiva, en el sentido gramsciano del término. Se los concebía, así, como proyectos y procesos que si bien promovieron cambios significativos en sentido anti-neoliberal y pos-neoliberal, cuyo detonante fue la activación antagonista de movilizaciones populares, no obstante fueron conducidos y llevados a cabo desde arriba, es decir, desde el gobierno del Estado, a contrapelo de dichas movilizaciones -aun cuando incorporaron ciertas demandas formuladas desde abajo- generando así una “re-subalternización” (Svampa & Modonesi, 2016: 129-143). Lectura fuertemente criticable, desde la experiencia democrática de la revolución bolivariana y desde el proceso de cambio en Bolivia iniciado en 2006, e inclusive también desde el mismo texto gramsciano (Patriiglia, 2019).

II.

Ahora bien, sucede que el “nombre” García Linera, su propia historia de vida, de lucha y de reflexiones no entra en ninguno de estos diagnósticos. La militancia de juventud de García Linera en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) bajo el pseudónimo “Qhananchiri” –que en quechua significa

“el que ilumina las cosas” – demuestra que la lucha armada estaba bien viva en los ochenta en Bolivia, algo que sucedía en otros países de la región, sobre todo en Centroamérica. La influencia en su formación teórica, durante su estadía estudiantil en México, del pensamiento del matemático de izquierda Javier Fernández, con su lectura sistemática de *El Capital*, y de Bolívar Echeverría, quien difundió en el país azteca la concepción del marxismo como crítica de la economía política, demuestran que no todo era “autocrítica” y crisis del marxismo en el México de fines de los setenta y principios de los ochenta (Ortega, 2019).

Es en esta época que comienza el esfuerzo de García Linera por unir dos razones revolucionarias: indigenismo (katarismo) y marxismo, por tender puentes entre las tradiciones políticas y culturales del sujeto indígena (principalmente aimara y quechua) y la crítica marxista y socialista al capitalismo (Stefanoni, 2008: 11-12). Aquí comienza una obsesión por someter a crítica el marxismo concebido como filosofía de la historia, por traducir la herencia de Marx, Lenin y Gramsci a la realidad boliviana. Frente al imperio del valor de cambio y del trabajo muerto, frente a la modernidad criolla y la idea de progreso técnico, frente al Estado como “empresario general” y la democracia occidental racial y colonialista, García Linera opone el valor de uso y el trabajo vivo, opone las formas comunitarias de producción, opone la democracia del sindicato ayllu y los vínculos ancestrales con la tierra de las comunidades. En síntesis, frente a la nación burguesa contrapone las naciones no capitalistas y su potencial revolucionario. Como sostiene agudamente Ramiro Parodi, “Qhananchiri hace una lectura de los vacíos de su coyuntura (...) No inventa preguntas sino que rastrea el principal nudo conflictivo de la historia de Bolivia: la denegación de su carácter indígena” (Parodi, 2019: 20).

Encontramos en su juventud la fundamentación teórica de su idea de revolución socialista, concebida en este momento particular desde el paradigma de la guerra popular. Dice en uno de sus libros más importantes:

En tanto los hombres no hayan recuperado para sí, para su disfrute colectivo sus fuerzas y sus habilidades desarrolladas, la expropiación privada de estas

fuerzas y estas habilidades siempre se sostendrá en la violencia institucionalizada y obligará más temprano a unos que a otros, pero a todos por igual, a superar violentamente esa violencia... (Qhananchiri, 1991: vi-vii).

Y continúa más adelante:

¿Qué ha muerto el socialismo? ¡Imbéciles! Como si las necesidades insatisfechas de tres cuartas partes de la humanidad hubieran desaparecido. El socialismo no es el ideal al cual forzar el destino, es ante todo, el movimiento práctico de luchas comunes del trabajo vivo para recuperar comunitariamente sus capacidades expropiadas. Y ese movimiento práctico es tan propio de este régimen social como lo es el mismo capital, de hecho es su negatividad superadora convocada por su existencia (Qhananchiri, 1991: vi-vii).

En síntesis: a pesar de las derrotas temporales, la guerra revolucionaria va a resurgir siempre, una y otra vez.

[Breve *excursus* antes de proseguir: ¿acaso el mismo Walsh no estaba diciendo, en el fondo, algo parecido en su carta a la Junta Militar cuando afirmaba que “los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas” accionan “tras la ilusión de ganar una guerra que, aun si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar de nuevas formas porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas?”]

Detenido y encarcelado, la “llama de la vida” se mantuvo prendida durante cinco largos años, en medio de torturas y del frío de las alturas de la prisión de Chonchocoro, en medio de relecturas de Marx y de reflexiones teórico-abstractas sobre el capital y la comunidad (García Linera, 1995), para luego crecer con el soplo del viento andino. A las investigaciones sobre la re proletarización en Bolivia, sobre las transformaciones estructurales neoliberales (tercerización, flexibilización, precarización) que tuvieron lugar en el mundo del trabajo, con la consecuente muerte de la condición obrera minera del siglo XX (García Linera, 2000), le siguieron sendos esfuerzos por desentrañar -desde un colectivo editorial brillante, el Grupo Comuna- las formas de los nuevos movimientos sociales campesino-indígenas y populares

que irrumpieron en la Guerra del Agua (2000). La “forma-multitud” y la “forma-muchedumbre”, en el que varias clases e identidades sociales se articulaban sin una hegemonía única en su interior, pero siempre desde una voluntad de acción conjunta en torno a una problemática y en torno a liderazgos móviles y temporales, se combinaban y apoyaban en maneras de accionar diferentes a las clásicas “forma-sindicato”, la “forma-vecinal” y la “forma-comunidad” (García Linera, 2001).

De la crisis orgánica de las tres memorias estatales -el Estado colonial, el Estado desarrollista nacido en la Revolución de 1952 y el Estado neoliberal de los ochenta-, al calor de las luchas de los nuevos movimientos sociales, surgió la base programática -nacionalización de los hidrocarburos y llamado a la Asamblea Constituyente- del gobierno del MAS -la nueva herramienta política que rompió con los partidos tradicionales y que llevó a Evo Morales a la presidencia y a García Linera como su “copiloto”. Ya no más democracia pactada, sino protagonismo político indígena-popular. Ya no más unidad nacional estatal ficcional -colonial, oligárquica, desarrollista o neoliberal- sino reconocimiento pleno de la pluralidad cultural de un pueblo unificado bajo un mismo Estado. Ya no más “republicanismo propietario” sino “republicanismo comunitario” del vivir bien.

Así lo va a leer el mismo García Linera, quien analiza en términos diacrónicos las distintas fases del proceso revolucionario y lo que considera la “emergencia de las contradicciones creativas” al interior del bloque popular (García Linera, 2011). Desde su perspectiva, luego del “Develamiento de la crisis del Estado” (2000-2003) con la Guerra del Agua y la Guerra del Gas, le sigue el momento de “empate catastrófico” (2003-2008) y la “capacidad de movilización convertida en presencia estatal gubernamental” (2006-2008), con el triunfo electoral del MAS. Momento gramsciano de disputa por el sentido común, de construcción de hegemonía en las trincheras de la sociedad civil, de guerra de posiciones que resulta en triunfo electoral. Pero el problema del poder todavía queda por resolver. La resolución de ese “empate catastrófico” se da a partir de 2008, con la derrota del intento de golpe de Estado protagonizado por la clase dominante y la clase media blanca de la medialuna boliviana con eje en Santa Cruz. Es lo que García Linera llama el

“punto de bifurcación o momento jacobino” de la revolución. Es el momento de guerra de maniobras, de choque de fuerzas desnudo, violento, directo, entre las fuerzas populares que asumieron el gobierno, pero no tienen el poder, y las clases dominantes que dejaron el gobierno pero que no perdieron todavía el poder. La movilización popular permitió derrotar el intento del golpe, a raíz de lo cual se lleva luego a cabo la Asamblea Constituyente y con ello la fundación del Estado Plurinacional de Bolivia.

Comienza a partir de allí un proceso de estatalización de los derechos conquistados en tensión y conflicto con los movimientos sociales (cabe mencionar el conflicto del TIPNIS, entre muchos otros). García Linera va a leer este momento hegemónico-estatalista, como un segundo momento gramsciano necesario en todo proceso revolucionario, pero va a plantear, asimismo, la necesidad de democratización del Estado a partir de la participación de los movimientos sociales. Es el momento de las tensiones creativas de la revolución.

[Breve *excursus*, antes de continuar, sobre la Argentina. Siguiendo a Javier Trímboli (Trímboli, 2017), hay que decir que nadie se planteó en el gobierno kirchnerista la tarea de la revolución, sino la reparación de una trama social maltratada por dos décadas de neoliberalismo, privatizaciones, exclusión social y represión. Nacido de una crisis orgánica -¿no es acaso toda crisis el momento de develamiento de las contradicciones?- luego de una rebelión popular que se llevó cinco presidentes pero que no planteó unitariamente una agenda propositiva, sino un radical “que se vayan todos”. El kirchnerismo tomó nota de la crisis, recuperó simbólicamente la tradición setentista, juzgó a los genocidas y ensayó un gobierno a tono con el “momento latinoamericano”. Con los movimientos sociales desocupados, organismos de DDHH, sindicatos peronistas, movimientos y organizaciones barriales, la política del kirchnerismo no se redujo a la cooptación y fragmentación (aunque la hubo); también sacó de allí su sabia vital y forjó su proyecto político. Y no pasó poco tiempo hasta que la vieja oligarquía antiperonista que vio afectada sus intereses, junto con las corporaciones mediáticas y parte de la clase media ahorrista, mucha de la cual ya había batido antes la cacerola junto a los piquetes hacía pocos años, encabezó el famoso conflicto del campo.

¿Momento jacobino? Quizás no es para tanto. Sólo señalemos que se trató de un conflicto que el gobierno perdió en las calles y también en el parlamento, para luego tomar, desde el Estado, la iniciativa política y dar lugar a estatizaciones y nuevos derechos.]

III.

Articular creativamente democracia y revolución, como dije antes, es la marca distintiva del pensamiento de García Linera. En su reciente libro en conmemoración por los cien años de la revolución rusa, es donde encontramos mejor desarrollado este tema. Dice allí que “ya sea como fluidez ígnea o como solidificación institucional, las revoluciones marcan la arquitectura duradera de las sociedades” (García Linera, 2017: 19). García Linera somete a crítica -y evidencia el carácter aparente- de la antinomia entre “participación revolucionaria armada” y “participación democrática electoral”: “Se afirma que la democracia es un régimen de participación pacífica de la sociedad en los asuntos políticos, que garantiza los derechos de las personas; mientras que la revolución es un hecho violento que desconoce esos derechos”, pero “si algo caracteriza a un proceso revolucionario es la incorporación rápida y creciente de personas de distintas clases sociales a la participación en los asuntos públicos de una sociedad” (Ibid.: 32-33). Y remata más adelante: “en verdad, una revolución es la realización absoluta de la democracia.” (Ibid.: 34)

Las revoluciones tienen, asimismo, un carácter “fundamentalmente pacífico”:

Si la revolución (en tanto momento constituyente de hegemonía) quiebra la tolerancia moral entre gobernantes y gobernados para sustituirla por una nueva estructura de afectos morales y esquemas cognitivos de la realidad, dicha transformación (...) se realiza principalmente por medio del conocimiento, la disuasión, la convicción lógica, la adhesión moral y el ejemplo práctico; es decir, a través de métodos pacíficos de convencimiento (Ibid.:35).

Por ello “la pluralidad de ideas, los medios de comunicación plurales, la libertad de asociación; esto es, el conjunto de derechos democráticos propios de las sociedades modernas juega un papel decisivo”. Más todavía: se trata del

“único terreno húmedo y fértil en el que cualquier proceso revolucionario puede crecer” (Ibid.:36). ¿Qué lugar le cabe entonces al momento de la violencia armada? Dice el marxista andino:

En la medida en que se presenta un *curso revolucionario bloqueado*, es decir, un proceso de constitución de una nueva hegemonía cultural revolucionaria sitiada o acorralada por métodos violentos contrarrevolucionarios (...) cabe hablar del carácter revolucionario del método de la lucha armada, guerrilla, insurrección o guerra prolongada (Ibid.:37).

A partir de una lectura de la revolución de octubre a la luz de la revolución en Bolivia, la relación entre democracia y revolución queda planteada como tensión creativa. Pero en 2019 se produce un golpe de Estado en el país andino encabezado por los mismos sectores que en 2008 –es decir, la derecha santacruceña, el imperialismo estadounidense, la clase media tradicional– pero en la cual ésta última tiene el mayor protagonismo. Una clase que al haber perdido su “capital étnico” –por el reconocimiento político, cultural y social del sujeto indígena popular que tiene lugar desde el gobierno de Evo Morales– saca a flor de piel todo su odio racista al indio (García Linera, 2019b). A diferencia del 2008, se produce un amotinamiento policial y la intervención del Ejército a favor del golpe. A la resistencia popular se le responde con represión sangrienta y ni siquiera el culto a los muertos es respetado (García Linera, 2019c).

Pero casi un año después, luego de masivas movilizaciones del pueblo exigiendo la convocatoria a elecciones, el MAS arrasa en las elecciones presidenciales con más del 55% de los votos con una diferencia de más del 26% sobre la primera fuerza de la oposición, llevando a Luis Arce y David Choquehuanca al gobierno. ¿Funciona este concepto de momento leninista y de momento gramsciano para explicar el golpe del 2019 y el triunfo reciente del MAS? Esta pregunta se la hicimos recientemente en una entrevista a García Linera¹, antes de su partida hacia Bolivia. Dejemos a él dar la respuesta:

1 La entrevista completa forma parte de esta misma publicación. Ver página ¿?
[Nota del E.]

Sí, funciona. De hecho, no es uno o lo otro y ya acabó, sino que se repiten, es una mezcla: jacobino, gramsciano, leninista, gramsciano y así. Sí, puedes leer lo del 2019 como una derrota militar y claramente el proceso de cambio no se había preparado para enfrentar una nueva conflagración donde se ponga a prueba su fuerza física. Sí nos preparamos, más o menos, el año 2008, pero el 2019 no. Ellos fueron más rápidos, fue una especie de relámpago y también se sumaron varias cosas. Y fueron más audaces para aprovecharse de las circunstancias, de las eventualidades no previstas para llevarlas a su molino. Pero el núcleo de todo eso estaba en que ellos se lanzaron a una confrontación militar y tú no estabas preparado, cosa que en el 2008 sí. Luego hay que ver el por qué. El problema es que, si tu derrota militar es la continuación de tu derrota política, ideológica, o tu derrota militar es, en cambio, la interrupción de un predominio ideológico-político. Y esto último es lo que ha sucedido. (Patriaglia, 2020).

IV.

Para terminar, nos preguntamos: ¿cuál es este tiempo mundial y latinoamericano actual? El mismo García Linera viene diagnosticando la singularidad de nuestro presente: “hemos entrado en tiempos paradójicos propios de una sociedad mundial en transición (...) La angustiada contingencia del porvenir es la única certidumbre” (García Linera, 2020a). En estos tiempos de “pánico global”, de aceleración de la crisis capitalista y humanitaria por los efectos de la pandemia, lo que se evidencia, va a decir el marxista boliviano, es el fracaso y el derrumbe de la globalización neoliberal, tanto en su dimensión material como simbólica. Hoy las fronteras se cierran, en los países se llama a la responsabilidad ciudadana y un Estado fuerte irrumpo como la única comunidad de protección frente al riesgo de la muerte, como el único actor capaz de dar respuesta a una crisis sanitaria y económica única en la historia de la humanidad.

Pero este “re-torno al Estado” puede darse de dos formas, radicalmente opuestas. El Estado que vuelve para hacerse cargo de la deuda de las élites y las empresas transnacionales, con lo cual estamos ante un “Estado patrimonializado por una aristocracia”, o el Estado que se hace cargo de la deuda con los pueblos, con lo cual estamos ante un “Estado social protector”. El

Estado puede ejercer el disciplinamiento de la población a través del *big data* y del reforzamiento de los mecanismos de racialización para el control de la “clase peligrosa”, o el Estado puede tomar a su cargo el cuidado de lo común, garantizando la salud, la vivienda, la educación y el trabajo de los sectores populares. Dado que no existe -todavía- una “globalización de la igualdad social en todos los terrenos de la vida” (¿comunismo?) es necesario un “Estado social plebeyo” que proteja, amplíe derechos, reconstruya el metabolismo con la naturaleza, y que al mismo tiempo democratice la riqueza material y las decisiones políticas, “un tipo de Estado integral que permita ir irradiando la democrática asociatividad molecular de la sociedad sobre el propio Estado”. En este “momento de inflexión histórica”, el carácter esencialmente paradójico del Estado se juega entre estos dos extremos (García Linera, 2020b). Es el péndulo del Estado en tanto “comunidad ilusoria”, siguiendo la expresión de Marx, en tanto decisionismo de unos pocos sobre los bienes, creencias e instituciones políticas de todos. Es el Estado en tanto monopolio fetichista de lo universal y en tanto cristalización material de una relación de fuerzas entre clases. De ahí la necesidad de su democratización radical a partir de los impulsos asociativos de la misma sociedad en su autonomía.

García Linera continúa con su diagnóstico, y nos dice que la disputa que está teniendo lugar en América Latina por el sentido mismo de la democracia va a definir “lo que se entenderá en el futuro por la democracia en el mundo” (García Linera, 2020c). La batalla es entre la “democracia de contención” -es decir, de limitación de la movilización popular y cercenamiento de derechos, de afianzamiento de las asimetrías de clase y las formas de racialización- o la “democracia de igualdad”- es decir, potenciamiento del protagonismo popular y conquista de derechos, de mayor igualdad política, económica, social, cultural. En este momento histórico incierto, de gran conflictividad social, estas dos formas de democracia se encuentran en situación de “empate catastrófico”. Las fuerzas neoliberales se radicalizan hacia el fascismo, mientras que las fuerzas populares resisten y, en algunos casos plantean salidas radicales.

En el caso de la Argentina, las fuerzas de la derecha se radicalizan, disputan el sentido común y apuestan a la movilización callejera, e inclusive

llegan a alentar una huelga policial con ánimo destituyente. Y ello en nombre de la democracia. En este marco, y siguiendo las reflexiones linereanas, la defensa de la democracia desde la perspectiva de las clases subalternas no puede ser sólo de la democracia formal sino también, y, sobre todo, de la democracia de igualdad. En un horizonte histórico abierto, en el cual “el orden lógico y práctico de las sociedades y de las formas estatales están en suspenso táctico” y por tanto, en disputa, la pregunta por las posibilidades de avanzar en reformas estructurales que afecten el interés empresarial, que socialicen la riqueza y democratizen la toma de decisiones, la pregunta por la posibilidad de construcción de un sujeto político popular con capacidad de movilización y de disputa dentro, fuera y contra el Estado, es una pregunta fundamental. Introducir estos interrogantes, ¿no es acaso una forma de volver a pensar la articulación entre democracia y revolución?

Si la revolución, ese “fuego ígneo”, “ese movimiento autopoietico”, ese “momento plebeyo” (García Linera, 2017: 16-19) de la historia no puede apagarse nunca porque está inscripto en la materialidad del presente, entonces no hay derrota definitiva. Más todavía en estos tiempos, en que la superación radical del capitalismo se presenta como una cuestión ya no de necesidad, sino de supervivencia. Antes que dejar la palabra revolución y la imagen de futuro a la derecha, antes que renunciar a un proyecto utópico y dejar atrás la memoria de los sueños revolucionarios del pasado, la tarea de la hora es encender en este instante de peligro la chispa de la esperanza. A ello nos alienta y nos compromete también la figura y el pensamiento de Álvaro García Linera.

Bibliografía:

- Qhananchiri [García Linera, A.] (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución en las extremidades del cuerpo capitalista*. La Paz: Ofensiva Roja.
- García Linera, A. [1995] (2009). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllú universal*. La Paz: CLACSO-Muela del Diablo.

- García Linera, A. (2000), “La muerte de la condición obrera del siglo XX. La marcha minera por la vida”, en García Linera, A. (2008), *La potencia plebeya*, op. Cit., pp. 162-192.
- García Linera, A. (2001), “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”, en García Linera, A. (2008), *La potencia plebeya*, op. Cit., pp.269-329.
- García Linera, A. (2011). *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*, Fondo editorial, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz.
- García Linera, A. (2017). “¿Qué es una revolución?”, de *la Revolución Rusa de 1917 a la revolución en nuestros tiempos*. Fondo Editorial, Vicepresidencia del Estado, Bolivia, p. 19.
- García Linera, (2019a). *El indio al indio*. Página 12. Nota del 17 de noviembre
- García Linera, A. (2019b). *El agravio a los muertos*: <https://www.facebook.com/notes/%C3%A1lvaro-garc%C3%ADa-linera/el-agravio-a-los-muertos/962340434143662/>
- García Linera, A. (2020a) “Conocimiento Social en tiempos de horizontes colapsados”. Conferencia inauguración del ciclo académico del Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín.
- García Linera, A. (2020b) “El Estado en tiempos de Coronavirus. El péndulo de la “comunidad ilusoria””. *Discurso inaugural del Seminario sobre La topología del Estado*, en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), 7 de mayo de 2020.
- García Linera, A. (2020c). “Democracia de contención o democracia de igualdad”. Conversatorio con Álvaro García Linera sobre América Latina.
- Lechner, N (1988). “El giro de la revolución a la memoria”, en *Los patios interiores de la democracia*, Lumen, Chile.
- Ortega, J. (2019). “La crítica de la economía política en Bolivia: Álvaro García Linera lector de Marx”. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(16), México, pp. 23-35.
- Parodi, R. (2019). *Álvaro García Linera. Una escritura incompleta*. Ediciones UNGS, Buenos Aires.

- Patriglia, J. P. (2019). “No todo es revolución pasiva”, especial para la revista *Contrahegemonía web: apuntes sobre socialismo desde abajo y poder popular*, 23 de diciembre. Disponible en <http://contrahegemoniaweb.com.ar/no-todo-es-revolucion-pasiva>.
- Patriglia, J. P. (2020). “<La llama de la vida>. Entrevista a Álvaro García Linera”. Realizada el 1 de noviembre de 2020. En próxima publicación en *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Quito, Vol. 5, N° 26.
- Rinesi, E. (2013). “De la democracia a la democratización”, Ponencia en el marco del Encuentro *Tensiones sobre la democracia*, Campinas.
- Stefanoni, P. (2008). “Prefacio”, en García Linera, Á. (2009); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, (Pablo Stefanoni Comp.), Bogotá, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, pp. 9-22.
- Svampa, M. & Modonesi, M. (2016). “Posprogresismo y horizontes emancipatorios en América Latina. En Modonesi, M. (2017). *Revoluciones Pasivas en América*, Itaca, México, pp. 129-143.
- Trímboli, J. (2017). *Sublunar. Entre el kirchnerismo y la revolución*, Cuarenta Ríos, Buenos Aires.